

AVISO S



La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



Y LLEVÁLA CON TRANQUILIDAD

Campaña de Navidad

Cartas agradece vuestra generosidad a todos los que habéis colaborado en el éxito de la Operación kilo. Durante todo el mes de Diciembre, continuamos con la Campaña navideña y podéis seguir colaborando con alimentos o donativos. Colabora con Caritas estas Navidades.

Campaña de la Iglesia Diocesana

El Boletín de suscripción para colaborar con tu parroquia, puedes traerlo debidamente cumplimentado al Despacho parroquial o a la Sacristía. Agradecemos a todos aquellos que ya lo habéis traído porque demuestra que sois conscientes de las necesidades de vuestra parroquia y del apoyo que podéis ofrecerle.

Nadie sin derechos; nadie sin hogar.
Día de los sin techo

Caritas España y otras Entidades colaboradoras dan comienzo en este año 2010 a la Campaña de las Personas Sin Hogar 2010-2015, enmarcada, acompañada participando de la que decenas de entidades sociales de la Unión Europea llevan a cabo con el lema "Acabar con el sinhogarismo es posible"

Entre 1993 y el año 2000, España fue el único país de la Unión Europea que, hablando de altos niveles de pobreza, no consiguió reducciones sustanciales de sus tasas.

Los mayores, los niños y niñas, las mujeres, los inmigrantes y la pobreza rural son hoy en día mucho más vulnerables que a principios de los años noventa. Incluso, algunas de las "viejas" formas de pobreza, que se consideraban superadas, vuelven a manifestarse con notable crudeza.

Muchas son las causas que generan la exclusión, o situación de vulnerabilidad que pueden dar lugar a la exclusión. Desde luego, una persona sin hogar, un "sin techo", que no tiene acceso a una vivienda, a participar, a trabajar, a formarse, a cuidar su salud o enfrentar sus adicciones, se encuentra en el ámbito más severo de la exclusión: no existe, no está, es invisible. Porque entre todos, la sociedad entera, hacemos que no exista, que no esté, que sea invisible.

De Intereses

¿Eres un excluido?... ¿No es más correcto decir que se te está excluyendo?

El camino de la participación económica, política, social y del bienestar público comienza por hacer visible lo que es invisible: por comprender e incorporar lo que supone que todos tienen que poder acceder a los derechos sociales marcados por la normas internacionales y nuestra Constitución. Y eso no sólo se ha de reflejar en los valores, en los planes: ha de incorporarse a las normativas, a los acuerdos y a las acciones, y con más fuerza en este significativo año, en las políticas sociales de la Unión Europea.

¿Qué pedimos?

A las administraciones públicas: la coordinación y creación de un Pacto de Estado por la Inclusión Social.

A los medios de comunicación social: que hagan visible lo invisible. Desde la dignidad y la sensibilidad que merecen las personas sin hogar.

A la sociedad civil en general: debemos participar en la modificación de un modelo social que favorece el sostenimiento de la pobreza y exclusión social., a través de las fórmulas establecidas legalmente: asociacionismo, sufragios, sindicatos...

A nosotros mismos: algo que parece sencillo, pero no lo es: CAMBIEMOS LA FORMA DE MIRAR A NUESTRO ALREDEDOR.

año XV · número 833 · 28/11/2010
1er Domingo de Adviento

Una vez más, comenzamos un nuevo año litúrgico. El domingo pasado celebráramos la fiesta de Cristo Rey, finalizando, de esta manera, el año litúrgico, recordando, preparando y actualizando la nueva venida del Señor en su gloria. Hoy, con el primer domingo del tiempo del Adviento, recordamos, preparamos y actualizamos el tiempo de la venida del Señor entre nosotros haciéndose hombre en el seno de la Virgen María.

Nuestras celebraciones litúrgicas no son como las demás celebraciones que podemos realizar en nuestra vida. En la celebración de un cumpleaños o del aniversario de un acontecimiento cualquiera, solemos celebrar el recuerdo de un nacimiento o de un acontecimiento pasado trayéndolo a nuestra memoria. Hacemos presente el pasado mediante nuestro recuerdo. En la celebración litúrgica hay algo más. No solamente hacemos presente el pasado, sino que lo actualizamos realmente. La propia liturgia de Navidad nos lo dice: "Hodie Christus natus est", "Hoy Cristo ha nacido". Dice "Hoy". Y hoy quiere decir hoy. Pero, ¿no nació Cristo hace ya algo más de dos mil años? Pues sí. Entonces, ¿cómo se puede decir que "hoy" ha nacido Cristo? Pues porque la celebración litúrgica nos actualiza en el eterno presente de Dios. Por la liturgia entramos en la dimensión de Dios y, en esa dimensión, solo existe el presente eterno. No hay ni pasado ni futuro. Todo es presente. Por eso podemos decir en verdad: Hoy. Pero, claro, nosotros todavía no hemos entrado en esa dimensión en nuestras vidas. Para nosotros, en nuestra etapa actual, existe el tiempo, es decir, el pasado, el presente y el futuro. Por eso decimos que Cristo nació, murió y resucitó (así, utilizando el tiempo pasado). Pero cuando celebramos la liturgia, en especial la de la Navidad y la de la Pascua de Resurrección, decimos "Hoy". Solo existe el presente. Entramos en lo que será nuestra vida futura, cuando estemos con Dios y en Dios, donde todo es presente. Difícil, sin duda, de entender, pero no por ello menos real.

Por eso decimos que actualizamos la venida de Cristo-niño, nacido de la Virgen María. No hacemos "como si" Cristo viniera, no. El Adviento no es un mero recuerdo para prepararnos como si hubiéramos vivido en aquellos tiempos anteriores al nacimiento del Señor, en una especie de vuelta al pasado en una máquina del tiempo. No. Para los creyentes, en la celebración litúrgica, vivimos realmente esos momentos "presentes" previos a

CON UN ESPÍRITU ASÍ ¿CÓMO VAS A PONERTE EN LAS MANOS DE DIOS?

la venida del Niño Jesús, que va a nacer de María la Virgen. Nuestra preparación a esa venida no es una mera representación "teatral", nuestro espíritu no juega a hacer "como si" Cristo fuera a venir realmente. No. Porque en la celebración litúrgica, Cristo nace realmente. Y todo esto lo percibimos, no con nuestros sentidos (que solo perciben los fenómenos de nuestra dimensión temporal humana), sino con nuestra fe. De esta forma, la celebración litúrgica del Adviento cobra un carácter totalmente trascendente. Con nuestra fe "actualizamos", nos metemos en la dimensión de Dios. Cristo va a nacer dentro de unos cuantos días y nosotros vamos a preparar ese nacimiento y a prepararnos para recibirle como se merece. Nosotros, la humanidad y el universo entero necesitamos "hoy" que Cristo venga a salvarnos. Y Cristo va a venir. Pero, como ya ocurrió en el "pasado", solo lo verán y asistirán a su nacimiento los pobres (aquellos pastores que "vigilaban" sus rebaños)...sin olvidar, claro está, a María y a José, en primer lugar, y tampoco al buey y a la mula (los más pobres de los animales, por ser incapaces de reproducirse, que representan al resto de la creación).

Porque hoy, ¿quién espera un Salvador? Yo no necesito que nadie me salve, yo me encargo de mí mismo. Me basto. No quiero depender de nadie. Soy un adulto. Tomo mi existencia en mis manos. Mi vida me pertenece y hago con ella lo que quiero. Soy dueño de mi vida, yo solo... ¡Qué penal! Con un espíritu así ¿cómo vas a ponerte en las manos de Dios, con un alma de pobre? Así no hay nada que hacer. Y, tristemente, esta manera de pensar nos la pretenden imbuir por todos los medios. Cada vez que entramos en una conversación "sería", abrimos un libro o un periódico, encendemos la "tele", vemos una "pelí"...este es el mensaje dominante. Y así pasamos al lado de lo realmente importante en nuestra vida. Nos engañan, sin piedad. Da la impresión que el "Maligno" lleva las de ganar, controlando los medios de comunicación más mediáticos, difundiendo su mensaje y haciendo que ignoremos la verdadera realidad de un Dios que viene a vivir entre nosotros porque quiere salvarnos. Pero si nosotros no sentimos la necesidad de ser salvados, Cristo tendrá las manos atadas. **El que te creó sin ti, no te salvará sin ti.** Cuánto necesitamos del espíritu de María, la pobre de Dios: "Hágase en mi según tu palabra...He aquí la sierva del Señor". Con este espíritu, como en María, Dios también "hará maravillas" en nosotros. Este es el espíritu del Adviento, el de María.



Jesus Inside

Vicarios parroquiales: D. Jesús M^a Silva Castagnani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil Carbisu y D. Mariano Vázquez Palencia; Diáconos: D. Jesús Lorenzo Herráiz.

¿Gándalo Vicente, 5
28230 Las Rozas (Madrid)
Tfno.: 91 637 75 84
sanniguerozas@gmail.com
www.sanniguerozas.es

Parroco: D. Jesús González Alemany;
Párroco: D. Ramón Díaz Guardamino;
Adscritos: D. Mariano Vázquez Palencia;
Diáconos: D. Jesús Lorenzo Herráiz.

Palabra de Dios



Benedicto XVI habla sobre el Adviento

Texto de la semana



Primera lectura

Lectura del libro de Isaías.
2, 1-5.

Visión de Isaias, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos.

Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. 13, 11-14.

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivis; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer.

La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias.

Vestios del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

El apóstol san Pablo nos invita a preparar la "venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts 5, 23) conservándonos sin mancha, con la gracia de Dios. San Pablo usa precisamente la palabra "venida", *parousia*, en latín *adventus*, de donde viene el término Adviento.

Reflexionemos brevemente sobre el significado de esta palabra, que se puede traducir por "presencia", "llegada", "venida". Los cristianos adoptaron la palabra "Adviento" para expresar su relación con Jesucristo. Jesús es el Rey, que ha entrado en esta pobre "provincia" denominada tierra para visitar a todos; invita a participar en la fiesta de su Adviento a todos los que creen en él, a todos los que creen en su presencia en la asamblea litúrgica. Con la palabra *adventus* se quería decir substancialmente: Dios está aquí, no se ha retirado del mundo, no nos ha dejado solos. Aunque no poda-

mos verlo o tocarlo, como sucede con las realidades sensibles, él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.

Por lo tanto, el significado de la expresión "Adviento" comprende también el de *visitatio*, que simplemente quiere decir "visita": en este caso se trata de una visita de Dios: él entra en mi vida y quiere dirigirse a mí. En la vida cotidiana todos experimentamos que tenemos poco tiempo para el Señor y también poco tiempo para nosotros. Acabamos dejándonos absorber por el "hacer". ¿No es verdad que con frecuencia es precisamente la actividad lo que nos domina, la sociedad con sus múltiples intereses lo que monopoliza nuestra atención? ¿No es verdad que se dedica mucho tiempo al ocio y a todo tipo de diversiones? A veces las cosas nos "arrollan".

El Adviento, este tiempo litúrgico fuerte que estamos comenzando, nos invita a detenernos, en silencio, para captar una presencia. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos que Dios nos dirige, signos de su atención por cada uno de nosotros. ¡Cuán a menudo nos hace percibir Dios un poco de su amor! Escribir —por decirlo así— un "daño interior" de este amor sería una tarea hermosa y saludable para nuestra vida. El Adviento nos invita y nos estimula a contemplar al Señor presente. La certeza de su presencia, ¿no debería ayudarnos a ver el mundo de otra manera? ¿No debería ayudarnos a considerar toda nuestra existencia como "visita", como un modo en que él puede venir a nosotros y estar cerca de nosotros, en cualquier situación?

Otro elemento fundamental del Adviento es la espera, una espera que es al mismo tiempo esperanza. El Adviento nos impulsa a enten-

der el sentido del tiempo y de la historia como "kairós", como ocasión propicia para nuestra salvación. Jesús explicó esta realidad misteriosa en muchas parábolas: en la narración de los siervos invitados en la parábola de las vírgenes que esperan al esposo: o en las de la siembra y la siega. En la vida, el hombre está constantemente a la espera: cuando es niño quiere crecer; cuando es adulto busca la realización y el éxito; cuando es de edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero

llega el momento en que descubre que ha esperado demasiado poco si, fuera de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente a lo largo de nuestra vida, nos acompaña y un día enjugará también nuestras lágrimas. Un día, no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Nosotros podemos dirigirle la palabra, presentarle los sufrimientos que nos entristecen, la impaciencia y las preguntas que brotan de nuestro corazón. Estamos seguros de que nos escucha siempre. Y si Jesús está presente, ya no existe un tiempo sin sentido y vacío. Si él está presente, podemos seguir esperando incluso cuando los demás ya no puedan asegurarnos ningún apoyo, incluso cuando el presente está lleno de dificultades.

Queridos amigos, el Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo especial, el tiempo de la alegría, de una alegría interiorizada, que ningún sufrimiento puede eliminar. La alegría por el hecho de que Dios se ha hecho niño. Esta alegría, invisiblemente presente en nosotros, nos alienta a caminar confiados. La Virgen María, por medio de la cual nos ha sido dado el Niño Jesús, es modelo y sostén de este íntimo gozo. Que ella, discípula fiel de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir este tiempo litúrgico vigilantes y activos en la espera. Amén.

Benedictus XVI

Salmo responsorial.
Sal 121, 1-2. 3-4ª. (4b-5. 6-7). 8-9.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!



Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo. 24, 37-44.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

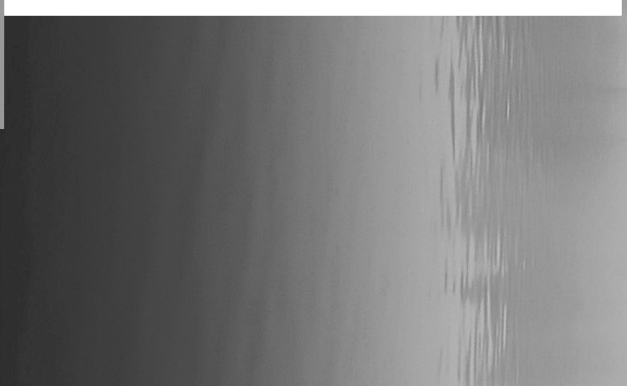
Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Palabra del Señor



Lunes 29
20:00 – Funeral por Alfonso Vilches Pérez
Martes 30
19:00 – 1º Aniversario de Antonio Barroso Martín

MIÉRCOLES ESTÁ HOUA A CASA
Y VÉALA BON IBANQUIDIDAD

el

Lunes 29 Santa Iluminada
Martes 30 San Andrés, apóstol
Miércoles 1 Santa Florencia
Jueves 2 Santa Bibiana
Viernes 3 San Francisco Javier
Sábado 4 San Juan Damasceno

el

h 4,2-6 / Sal 121 / Mt 8,5-11 29
Fm 10,9-18 / Sal 18,2-5 / Mt 4,18-22 30
h 25,6-10a / Sal 22 / Mt 15,29-37
h 26,1-6 / Sal 117 / Mt 15,29-37
h 29,17-24 / Sal 26 / Mt 9,27-31 2
h 30,19-21,23-26 / Sal 146 / Mt 9,35-10,1,6-8 4

Lunes 29
Martes 30
Miércoles 1
Jueves 2
Viernes 3
Sábado 4